

Su obra principal: *Sobre la búsqueda de la verdad*

Descartes (1596-1650) había planteado la cuestión de la relación mutua entre el alma y el cuerpo, que concibió como dos sustancias enteramente distintas, al extremo de que sólo pueden convenir en el hombre de un modo extrínseco y accidental. ¿Cómo pueden actuar una en la otra si no tienen nada en común? ¿Cómo se comunican una con la otra? ¿Cómo recibe el alma las sensaciones y forma las ideas? Son problemas claves de la teoría del conocimiento. La solución cartesiana de la glándula pineal -donde se unirían ambas sustancias- era francamente precaria, por no decir irrisoria.

Origen y naturaleza de las ideas

Malebranche es el primero que se enfrenta con el problema donde lo ha dejado Descartes y, tratando de escapar al dualismo, concluye que -dada la heterogeneidad esencial entre alma y cuerpo- es imposible una acción recíproca. El cuerpo extenso capaz sólo de acción mecánica, no puede causar impresiones en el alma espiritual, inextensa. Las ideas, pues, no pueden provenir de los cuerpos; tampoco de la imaginación. Entonces, ¿son innatas? Imposible: ¿cómo podríamos adquirir una idea innata de cada detalle del universo? Nuestras ideas, según M., no son producidas por las cosas exteriores, sino por una iluminación divina con ocasión de las cosas exteriores. El conocimiento del hombre es, pues, una visión de las cosas en Dios (ontologismo), esto es, Dios se hace patente a nuestra experiencia. Vemos las cosas "en Dios". Las ideas son objetivas, en el sentido de que son iguales para todos; no son sensaciones subjetivas o variables. No es posible que la verdad (objetiva) proceda de las sensaciones (subjetivas) ni de la persona singular.

El orden objetivo es ideal, las ideas existen en un mundo aparte, "el mundo ideal" (platonismo), que se sitúa en la Mente divina. Vemos la extensión "ideal" en Dios y a la vez vemos la existencia y naturaleza infinita de Dios. Por lo tanto, la evidencia de la verdad es la evidencia de Dios. El hombre conoce al Ser infinito porque conoce verdades objetivas.

M. tiene una idea tan alta de la verdad que la considera absoluta. Si algo es verdad lo es eternamente. En consecuencia, todas las verdades que la razón adquiere, como las matemáticas, por ejemplo, son indicio del acceso que la razón tiene al Ser absoluto.

Ocasionalismo

La cuestión de la causalidad, la resuelve sosteniendo que el cuerpo es pasivo y no actúa; el alma es inmaterial, no puede ser movida por el cuerpo. Sólo Dios actúa, *sólo Dios es autor del movimiento, el sujeto único de causalidad eficiente*. Dios sincroniza, pone de acuerdo las dos sustancias, produciendo en el alma sensaciones "con ocasión de" los hechos físicos, y movimiento en el cuerpo "con ocasión de" voliciones en el alma. De aquí el nombre de "ocasionalismo" con que se conoce esta teoría.

Ahora bien, dice S. Fernández Burillo, si se dice que "sólo Dios actúa", ¿por qué no afirmar que "sólo Dios existe?"

Con otras palabras:

La filosofía de Malebranche se caracteriza por la combinación del cartesianismo y la tradición platónico-agustiniana, intentando llevar a cabo una metafísica teocéntrica. Acepta la dicotomía cartesiana entre espíritu y materia, pensamiento y extensión; no es posible una influencia de uno en otro (la mente no mueve el cuerpo; este es una máquina adaptada al alma por Dios, pero no informada por ésta: "Me parece enteramente cierto -dice Malebranche- que la voluntad de los seres espirituales es incapaz de mover el más pequeño cuerpo que exista en el mundo. Porque es evidente que no hay una conexión necesaria, por ejemplo, entre nuestra voluntad mover un brazo y el movimiento efectivo de este. Es verdad que el brazo se mueve cuando yo quiero, y yo soy así la causa natural del movimiento de mi brazo. Pero las causas naturales no son, en absoluto, verdaderas causas, sino solamente causas ocasionales que únicamente obran por el poder y eficacia de la voluntad de Dios" (Recherche de la vérité, 6, 2, 3).

El teocentrismo de esta doctrina etiológica llevada a sus últimas consecuencias desemboca en el ontologismo. En efecto, para Malebranche la mente es una potencia pasiva; no produce ideas, sino que recibe ideas. Y ¿cómo llegan a nuestra mente las ideas? No pueden provenir de nuestro espíritu, porque si así fuera -afirma- seríamos creadores; mucho menos podrán ser producidas por los cuerpos. La única explicación plausible de nuestras ideas que no son distintas de Dios, o mejor, según Malebranche, "todas nuestras ideas claras están en Dios en cuanto a

su realidad inteligible. No es sino en El donde nosotros las vemos... Si nuestras ideas son eternas, inmutables, necesarias comprenderás que no pueden encontrarse más que en una naturaleza inmutable" (Entretiens sur la Métaphysique, 1, 109). Es patente que la visión en Dios de todas las cosas lleva consigo la visión de Dios, hasta el punto de que se puede decir que "Él es el lugar de los espíritus, del mismo modo a como el espacio es en cierto sentido el lugar de los cuerpos".

El ser infinito no puede ser visible por una idea que le represente; ninguna de las ideas -finitas- puede representar al infinito; infinito solamente puede verse en sí mismo. Más todavía: lo finito se ve en lo infinito, las criaturas no se ven primariamente en sí mismas, sino en Dios. Dios es lo único que necesariamente existe, como dice Malebranche, "si se piensa en Dios, es necesario que exista. Tal o cual ser, aunque conocido, puede ser que no exista; podemos ver su esencia sin su existencia, su idea sin él. Pero no podemos ver la esencia del infinito sin su existencia, la idea del Ser sin el ser: porque el Ser no tiene ninguna idea que le represente.

Una cosa es mover un brazo y otra el movimiento efectivo de este. Es verdad que el brazo se mueve cuando yo quiero, y yo soy así la causa natural del movimiento de mi brazo. Pero las causas naturales no son, en absoluto, verdaderas causas, sino solamente causas ocasionales que únicamente obran por el poder y eficacia de la voluntad de Dios" (Recherche de la verité, 6, 2, 3)

Dos grandes dificultades

Las dos grandes dificultades que presenta la filosofía teocéntrica y ocasionalista de M. son:

- a) La cuestión de la realidad del ser de los entes, que tiende a confundirse con el ser divino.
- b) La cuestión de la libertad y responsabilidad de la persona, que tiende a desaparecer
- c) Todas las cuestiones que se derivan de lo anterior en el orden moral.